



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA
 25 núms. ordinarios Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: trimestre Ptas. 2,50
 Provincias: » » 3
 Extranjero: año » 15

NÚMEROS ATRASADOS
 Ordinario Ptas. 0,25
 Extraordinario » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 14

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 3 de Julio de 1899.

! Precio: 15 céntimos.

“APENAS SE LLAMÓ PEDRO”

YA se comprenderá que me refiero á la corrida extraordinaria con que fuimos molestados el día en que la Iglesia celebra la festividad del santo conserje, portero, bedel ú ordenanza de la Corte celestial.

Terminaron las corridas del abono, de las cuales hemos tenido el honor de quejarnos en todas las formas y en todos los tonos imaginables; salimos ya de aquella pesadilla en que Guerrita, Fuentes, Reverte y otros maletas por el estilo nos aburrían soberanamente; entramos en la etapa en que la variedad, la economía y los buenos deseos nos iban á quitar aquel mal gusto de boca, casi crónico, y... ¡me valga Dios, si el primer tapón es modelo de los demás, cómo nos vamos á poner de zurrapas!

Por esta vez, efectivamente, hubo variedad, pero tan igualmente pesada, que el cansancio del espectador resultó unánime; hubo economía, pero de tal calidad fué el género, que aun de balde pareció á muchos caro; y habría buenos deseos ¡qué duda cabe! pero como no parecieron por ningún lado, el respetable concurso no pudo enterarse.

De algunos detalles completamente nuevos y de otros muy edificantes, ocurridos en la tarde de San Pedro, si que nos creemos nosotros obligados á enterar á los lectores, y procuraremos hacerlo con la brevedad que reclaman los asuntos que, en vez de satisfacción producen embarazo y malestar.

Se anunció esta corrida verdaderamente extraordinaria, con seis reses de la ganadería de D. Juan Manuel Sánchez, de Carreros (Salamanca), lidiadas por las cuadrillas de Enrique Vargas (Minuto), Cayetano Leal (Pepe Hillo) y Antonio Guerrero (Guerrero), este último refrendando la alternativa que recibiera en Sevilla el año anterior. Como se vé, el cartel no dejaba de encerrar cierta novedad; pero cuando éstas ofrecen un resultado negativo, es preferible quedarse sin ellas.

La ganadería de Juanito Carreros, como llaman por ahí al dueño, de mucho cartel en provincias vino á Madrid trayéndose bastante *coba* y dándosela á algunos Hecha la salvedad de que los bichos en general fueron finos, de presencia y de no mal tipo, constituyeron una de las corridas más chicas que se han verificado en esta temporada, por más de que á alguien le parecieran *elefantes*. ¡Cuestión de gafas ó de gemelos! Y se dió el caso, aunque no raro, poco frecuente, y aquí está la *coba*, de que seis animalitos con cierta simulada tendencia á *mansos*, parecieran bravos por la manera de entrar en algunas varas y por lo ciertos en herir á los caballos. Pero de que no había tal bravura, ni mucha voluntad tampoco, es prueba evidente que ni uno solo de ellos dejó de volver la cara, poco ó mucho; de saltar la barrera, esquivando la pata y de huirse, reservarse ó entablar en el último tercio; circunstancias todas que no acreditan ciertamente de buena sangre ni nobleza á una vacada. Y á cualquiera que se le diga en serio que hicieron una faena con la caballería de 38 varas, por 18 caídas y 15 caballos para el arrastre, sin apuntar las condiciones anteriores, considerará con razón corrida semejante, si no como buena por completo, muy aceptable por lo menos. Y quizá en eso estribe el secreto del excelente cartel

que gozan en provincias y que no deben conquistar en Madrid, sin esenciales modificaciones.

Dirigió la lidia Minuto, que por cesión del primero al neófito Guerrerito, mató los toros tercero y cuarto. En la lidia de los dos primeros se invirtieron siete cuartos de hora, y el tiempo apremiaba. El diestro estuvo en el tercero fresco y voluntarioso con la muleta, procurando castigar y adornarse al mismo tiempo, y entró á matar como de costumbre, desde algo lejos, en una estocada á volapié, ida y tendida; un pinchazo en hueso y una estocada delantera y contraria á paso de banderillas, terminando con un descabello al tercer intento. En el cuarto, con el trapo lo mismo que en el anterior: un pinchazo sin soltar, una estocada ida y contraria, entrando con coraje y saliendo derribado sin consecuencias, y otra estocada ida, todo á paso de banderillas, completaron la faena, con cinco lances de capa moviditos; algunos quites aceptables y bastante apatía en lo demás. Muerto el cuarto, se retiró con su cuadrilla, con la venia del presidente, por tener salida.

Pepe-Hillo estuvo desgraciadísimo. Después de tres pinchazos, el segundo toro se refugió en el callejón de la barrera, donde continuaron los pinchazos y puntillazos por largo tiempo sin que el bicho doblara, hasta que salieron los mansos y lo retiraron al corral, desapareciendo también el espada asido á la cola del cornú, etc. Matador y puntillero fueron llamados á la presidencia. El quinto murió de un golletazo, después de haber pinchado el diestro cinco veces más y recibido dos avisos, retirándose en seguida á disposición de la autoridad.

Guerrerito, aunque castigó poco con el trapo al primero y tuvo sus indecisiones, estuvo cerca y parado en la faena, que resultó algo larga y pesada por quedarse el toro. Entró á herir distanciado en un pinchazo en hueso á volapié, bien señalado; en otro ídem con los terrenos cambiados, delantero, y en una estocada á volapié, en las tablas, caída y atravesada. En el estocadísimo, fresco con el trapo y muy bien entrando en la da al volapié, que fué la de la tarde. Le dió á este toro en dos tiempos, y en mucho terreno, ocho verónicas; fué el más trabajador en quites, y estuvo muy eficaz en la brega y ayudando á sus compañeros.

Ni un puyazo verdaderamente bueno hubo ocasión de registrar en toda la corrida, ni se clavó un par de banderillas que traspasase el límite de lo vulgar; pero en cambio hubo lío y barullo de sobra en todas ocasiones.

La tarde buena, la entrada para defenderse y la presidencia del Sr. Uruburu, que escuchó alguna vez frases parecidas á su apellido, de lo peorcito de la clase. ¿A qué presidente se le ocurre dejar sólo en el redondel á un espada, por el gusto de poner á su disposición al otro antes de terminar la corrida? ¿Se paró á calcular el conflicto que pudo haber surgido de darse mal la cosa?... ¡Ah, ediles!

Véase, pues, cómo la fiesta reseñada, á pesar de darse en el día de San Pedro, apenas si se llamó *idem*.

D. CÁNDIDO.



EL IMPERIO DE LA VERDAD

II

PARA los revisteros y críticos al uso moderno, insubstancial, falso y anodino, no existe, como hemos probado, orden ni relación alguna que legitime el nombre de arte que se da á la suerte de varas. Ese trabajo no se desmenuza, no se controvierte: se dice malo en redondo ó se dice bueno porque sí, sin pruebas, sin explicación, para que los neófitos aficionados aprendan, comparen, y sepan en qué consiste la diferencia y qué cosa fué con arte y cuál no.

De la suerte de banderillas estamos á igual altura. No afinan la crítica nuestros escritores. Con decir que á un toro no se deben poner más que tres pares, razón que carece de lógico fundamento, como sería pretender que tampoco se debe dar más que dos pases ó una estocada ó cinco varas ó tres navarras, ya estamos despachados. Pero ¿las suertes de banderillas, cómo se hacen? ¿Se aplican según el arte, habida cuenta del estado y condiciones del toro, ó esto es indiferente de todo?

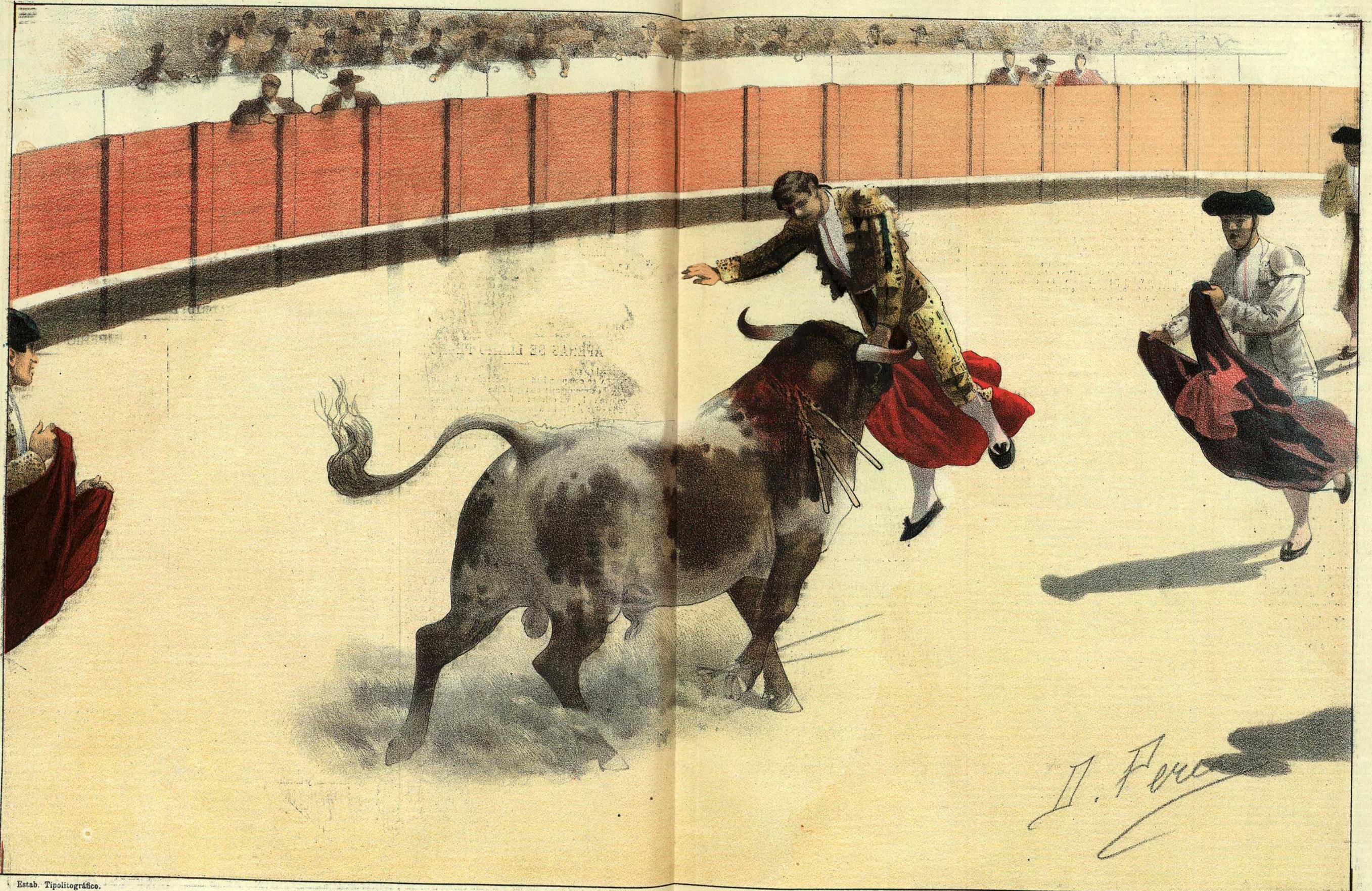
Los ejemplos servirán para que nos hagamos entender. Llega al segundo tercio un animal sin haber perdido la ligereza en absoluto ni la prontitud en la acometida; pues ya tenemos que no clava los palos en la parte de turno si no intervienen los capoteadores, y unas veces va el toro fuera y otras dentro, moviéndole, mareándole hasta que se para por completo y se deja que le *leguee* á la cara para que sólo como saludo humille y dé gusto al banderillero. ¿Y eso se llama banderillar con arte aunque los palos queden clavados en la misma cruz? No; eso se llama otro nombre: eso es falsear una suerte. Si el toro tiene pies, si arranca y al hacerlo demuestra lo que debe apetecerse que es bravura, el banderillero debe salirle al *cuarteo*, describiendo cuarta parte de círculo en cuya mitad distancial deben encontrarse ambos. A toro fijo, á toro parado no es *cuarteo*, es salir de frente y cuadrar más ó menos limpiamente en la cabeza vaciando el cuerpo á derecha ó izquierda. Esto no se crea porque lo digamos nosotros, sino porque lo dice el arte y lo han explicado los maestros de él. La crítica debe ser dura y eficaz siempre que se vea cómo se hace una suerte faltando á lo que prescribe el arte.

Vemos que otras veces un toro no da la cara, que *hachea*, que lleva el hocico al suelo y atento aguarda que lleguen á él para *desarmar*, para coger; en este caso ni al *cuarteo*, ni de frente debe entrarse, y por tanto los capotazos y perder tiempo serán motivo de aburrimiento y exasperar más al toro que, ó bien desarrollará por completo su mal *sentido*, ó se trocará en manso, y entonces adiós buen cartel del banderillero. El arte no reconoce en este caso más que suertes de recurso: la *media vuelta*, al *relance* de un capote, llevando al toro corrido, el *cuarteo con cambio de viaje* ó arrojarle una capa para que la lleve por delante corneándola, y pueda con este ardid entrarle por delante el banderillero ganando con pies todo el terreno, para que cuando quiera enterarse de la estratagema se halle con los palos en el morrillo sin saber por dónde se los pusieron.

Pero no se hace nada de esto de primera intención; pues así se demostraría un gran conocimiento y magistral desempeño, y la consecuencia de marear más al toro y que se canse, produce una suerte indigna como *tirar* los palos al morrillo — pero por delante, que es la cosa — salir de estampía y *sobaquilleando*, que es la postura más sucia y fea, como que se vuelve la cara y el cuerpo y se va, desconcertado por el miedo á saltar la barrera, temiendo que la fiera persiga al autor de tales lindezas.

El crítico, al mismo nivel de inteligencia del banderillero, dice que era un toro difícilísimo, y corre un velo para no dar explicaciones de por qué fué y por qué pasó. Para disculpar así no se necesita llevar llenas de pan las alforjas.

Idéntico silencio se emplea cuando se habla de medios



COMPTON EN ESPAÑA

pares. No hay explicación, nada que signifique inteligencia, porque los medios pares no son consecuencia de la voluntad mala del toro, sino de la ineptitud del torero que mete un brazo y el otro lo atrasa, que distancia las manos en vez de juntarlas, y que no para á fin de ver si tiene morrillo donde clavar los rehiletes. Y es que se turba la vista, que late aprisa el corazón, y lo que se quiere es escapar cuanto antes de la cabeza del toro.

Antiguamente iban los toros con el morrillo sembrado de banderillas y se oía una música de palos, al chocar unos con otros, que metía miedo. Hoy, de los tres consabidos pares, se quedan tres palitos; en muchos casos, uno tan solitario que acredita el escaso empuje que hicieron dos hombres vestidos de toreros.

Y preguntamos: vamos á ver ¿por qué eso de reglamentar el uso de tres pares de rehiletes? ¿Será por arte? ¿Será por beneficio del toro y del espada?

Mal andamos entonces de lógica para los banderilleros que así se escatiman las suertes, y mucho se trabaja por la bravura de las reses en el segundo tercio, á fin de que se luzca el ganadero solamente; y peor andamos de tino con los matadores, cuando éstos prefieren ver el sitio despejado donde han de pinchar con la espada, evitándose que con la leña de los rehiletes se distraigan los toros y se les descompongan de cabeza.

Pues la consecuencia es en desdoro de los artistas actuales. En lo antiguo, como ahora, sólo una pareja de diestros salía á banderillar, y entonces la presidencia se atenta á la bravura de cada toro, demostrada en el primer tercio. Si uno era manso, llovía fuego sobre su morrillo, pero no como al presente, que se quiere evitar dolor de jaqueca á los espectadores, y por tanto, se emplea una *banderilla caliente y otra fría*, sino que cinco ó seis pares de *tronío* nadie se los quita al animalito. Así se ponía más bravo *per accidens*, ya que *per se* era un inofensivo de mayor magnitud. Castigo y desdoro: así debía ser el lenguaje de las banderillas.

¿Por qué no se exigé tal procedimiento? Sobre este extremo también nuestros críticos son mudos.

Pero vamos al antiguo sistema. ¿No era un gusto ver lucirse á aquellos magistrales banderilleros en seis y siete pares que ponían á los toros bravos, haciendo cada suerte distinta, que sólo á últimas, cuando ya debía aligerarse empleaban la media vuelta, después de haber podido apreciar el público las diferencias entre el *cuarteo*, á *topa carnero*, el *sesgo*, y el *recorte*, suertes todas ellas tan bonitas como peligrosas?

¿Por qué el público de ahora ha de estar condenado á ver siempre, siempre, banderillar á toro pético?

¿Qué iniciativa toma el gremio de revisteros para concluir de una vez con esos toreritos que imitan al cura célebre de Gambia en lo de decir ahí queda eso?

¿Es que se contentan y satisfacen con la *fiorature* del Guerrita?

Mirad ¡oh críticos! que por ese camino vais á la anulación del arte de los banderilleros, y hacer que los espadas tengan dos naturalezas que no aparecen en el programa de la función.

Los matadores antiguos que habían antes sido consumados banderilleros, complacían de muy tarde en tarde á cierta parte de la afición, y al verificar las suertes de banderillas excusaban pareja, porque lo que se iba á demostrar era que poseían más fuerza de arte que los demás, y los aplausos conseguían empleando todos los medios conocidos de clavar rehiletes. ¿Y ahora? El par *por dentro* y el par *fuera*, el jugueteo corriendo, pasando por la *cara*, y *tutti contenti*. ¿Se acabaron las suertes? ¿Con dos pares ya se satisfizo el buen gusto del público y de los escritores taurinos?

Y del que no sabe más que *quebrar*, ¿qué se dice? Parece mentira que al *tranquillismo* se le ensalce por las nubes con esas frases tan melosas, que casi, casi, hay que comerlas con cuchara.

Cada día creemos más firmemente que necesita la prensa un Garisuaín Blanco que haga crítica como lo hacía él. Aquel escritor se fué á fondo, hizo sangre, y al hacerla vió el público la verdad y lo falso, lo insubstancial y lo de mérito, enseñándole á ser serio en las apreciaciones y justo en sus aplausos.

Mientras suertes olvidadas claman por la preterición que se les hace tan inopinadamente, queremos — mejor dicho — quieren los públicos ahora que hombres que no han pasado por el escalafón del arte, y por tanto ignoran mucho, se hagan banderilleros, cuando el voto inconsciente de la muchedumbre los hizo espadas de alternativa.

No siendo, pues, banderilleros, tienen que aprender una suerte sola para siquiera no hacer un papel desairado cuando se pide que banderillen los matadores. Esto, sobre ser ridículo en exigirlo, es presuntuoso y necio en los espadas que se improvisan la carrera.

Por todas estas razones que no van dictadas por el capricho, sino por la realidad, juzgamos que la prensa hace causa común con los desaciertos del público, y que á éste, como niño plagado de travessuras y satisfecho de que impone su voluntad sobre todas las cosas, hay que educarle bien y guiarle mejor, haciéndole comprender cuánta es su ignorancia y que debe, si es que quiere ser inteligente de veras, dejarse de *adornos* é ir á lo fijo, á lo bueno, á lo que de conocerlo en todas sus partes no cesaría de aplaudir si lo viese como nosotros lo hemos visto por fortuna nuestra.

Vamos, por tanto, á enmendarnos, á exigir, pues que se paga muy carísimo el espectáculo, que no siga adelante un sistema crítico que ro es sistema ni nada, sino mera palabrería de la cual hasta el molde es vicioso, como viciosa es la forma técnica en su expresión.

No inventemos frases, no hagamos padecer las prensas de imprimir con elogios hiperbólicos que crean soberbias y pretensiones inaguantables; y mirando por el espectáculo, abordemos de lleno la censura que se merece, para que todos y cada uno en su parte, se corrijan al ver que por la pendiente vamos resbalando sin sentirlo, para dar un día la caída mortal, que tal será ver convertida la fiesta hispana en juego pantomímico, cuyos actores sean *niños* y *señoritas* que ligan becerretes erales.

La crítica tiene su círculo propio donde desarrollarse, donde conquistar adictos. Deje á un lado el incensario, propóngase manifestar dónde se halla lo falso y cómo se busca el justo nivel que marque exactamente el aplomo con que se deben tratar estas cosas del toreo de arte, y haciendo un bien al mismo, conseguiremos que huyan los que tanto daño

causan ó se conviertan al buen camino, si es que conocen la responsabilidad que contrajeron.

Mucho hay que decir de la mala crítica que limita sus juicios á hablarnos de estoques que penetran más alto ó más bajo en el morrillo de una fiera, sin detalles precisos que expliquen la razón de por qué una faena de toreo de muleta fué mala ó pésima pueda olvidarse ante la estocada buena casual, convirtiendo todo junto en una ovación que antiguamente era desconocida, porque para esos casos el silencio era el premio, ó cuando más algunas bromas ó chistes que, inclinando la cabeza, oía el autor del desacierto con suerte ó por chiripa.

No, no es así como debe purgarse la crítica de sus graves defectos. Hay que ser esclavos de la verdad, y decir sin ambages ni subterfugios cuanto sea conducente á esclarecer los hechos; y si un toro por boyante muere de una gran estocada á *volapié*, debe censurarse á quien fuere el espada por adoptar método contrario y excusarse de recibir. Si se empuña un matador en dar *tablas* á un toro que casualmente fué á ellas sin ningún género de estabilidad ó inclinación por *querencia*, debe censurarse también, porque hay que atender ante todo al arte, que prescribe sea en los tercios. Y de este género de sana crítica, que es atender á las causas y no á los efectos, debe deducirse precisamente que será mala faena de muleta si, por ejemplo, se torea con la mano derecha sin absoluta precisión, aunque los pases sean perfectos; si por exceso de *trapo* se truncan en malas las buenas condiciones de una res; si por cambio se abusa de la intrusión del peonaje, para que resulte que éste es el que torea y no el espada obligado, que debe saber los distintos modos de colocarse y colocar la muleta á fin de que, según sea el toro, se llame al *engaño* y se cargue la suerte; porque son diferentes los casos, y á veces es perfilada como conviene presentar la muleta, y otras oblicuamente ó cuadrada á la altura de la cadera izquierda del matador. En suma: que hay que corregir cuantos actos contrarios al buen arte de toreo se vean; y para hacerlo así es conveniente tomar nota precisa de lo bueno y de lo malo: de lo primero, para aplaudirlo y que sirva á otros de ejemplo; de lo segundo, para que con el correctivo se produzca la enmienda y se forme el buen gusto artístico; que en interés nuestro debe estar que se robustezca la opinión pública, y ésta marche de acuerdo con la prensa sin temores ni perjuicios, pues que del mutuo apoyo ha de surgir la verdad absoluta por la cual suspiramos.

A. RAMIREZ BERNAL.

CARTERA TAURINA

El jueves próximo se verificará el festival taurino que anualmente organiza la Asociación general de funcionarios civiles en nuestra plaza, y que indudablemente ha llegado á ser el más brillante de los espectáculos de esta clase. Como el año anterior, dirigirá la lidia en el redondel el famoso maestro Rafael Molina (Lagartijo), acompañado de otros conocidos espadas, y además de la acostumbrada lidia de seis toretes de Colmenar, rejoneados y muertos á estoque, se ha adicionado el programa con otros números de mucha novedad y atracción, que harán que la fiesta de este año supere con mucho á la de los pasados, cuyos éxitos todo el mundo recuerda.

Promete ser un acontecimiento, y lo será seguramente, dados los elementos de que se compone el festival de la Asociación de funcionarios civiles, al que concurrirá, sin duda alguna, lo más selecto de la sociedad madrileña.

Nuestro querido amigo, el popular tipógrafo Regino Velasco, ha tenido la desgracia de perder en la semana anterior, á su hijo Regino, precioso niño de cuatro años, que constituía el encanto y la alegría de sus padres. La conducción del cadáver al cementerio, fué una manifestación elocuente del cariño y de las simpatías con que el distinguido impresor cuenta en Madrid, y de la participación que toman sus numerosos amigos y conocidos en sus duelos, de los que también nosotros participamos sinceramente.

De las corridas efectuadas últimamente, tenemos las noticias siguientes:

BARCELONA (24). — Se lidiaron tres toros de Miura (primero, quinto y noveno), tres de Villamarta (segundo, cuarto y sexto), y tres de Otaola (tercero, séptimo y octavo). En general cumplieron en el primer tercio, llegando á banderillas y muerte, unos inciertos, otros en defensa y algunos acosando y con facultades; sólo tres de ellos acudieron bien á la muleta: primero, segundo y octavo. Entre los seis aguantaron 52 varas, por 20 caídas y 10 caballos muertos.

Guerrita. — Estuvo superior con muleta y estoque en el primero y séptimo, muy bueno en el cuarto y octavo, y bien en la del quinto. En la brega incansable, y bueno en el par que clavó al sexto. En una palabra, como cuando tenía veinte años.

Bombita. — Muy bueno toreando é hiriendo en el segundo. En el quinto, y al terminar un pase, salió acosado, teniendo que tomar las tablas, en cuyo momento fué alcanzado, resultando herido en el muslo izquierdo y pautorrilla del mismo lado, según detallamos en el número anterior.

Conejito. — Toreaba en sustitución de Reverte y en sus tres toros cosechó palmas, tanto con la muleta como con el estoque, demostrando ser de los que van por arriba.

En varas, los mejores Molina y Agujetas; en banderillas, Pulga de Triana, Barquero y Ostioncito, y bregando Juan.

JEREZ DE LA FRONTERA (24). — Los toros de Pérez de la Concha, bien presentados. Hicieron en general buena pelea.

Minuto. — Toreó de muleta con más reposo que de costumbre, y se adornó cuanto sus adversarios permitían. Al herir quedó bien, tanto en uno como en otro toro.

Litri. — Toreó con valentía y desde buen terreno, y acabó con el segundo de dos estocadas bien señaladas y un descabello; y con el quinto, de un pinchazo alto y una buena.

Parrao. — Quedó mejor en la muerte del sexto que en la del tercero.

Brindaron sus segundos toros á los marinos franceses, en cuyo obsequio se celebraba la corrida.

BADAJOS (24). — Se lidiaron cuatro toros de Miura que cumplieron en varas, y no presentaron dificultades en la muerte. Mataron siete caballos.

Montes. — Tuvo una buena tarde en la muerte de los tres primeros. El cuarto fué muerto por el sobresaliente, que estuvo aceptable.

TOLOSA (24). — Las reses procedentes de la ganadería de D. Melitón Catalán, tuvieron bravura y acudieron bien. Actuaba de único matador Pepete y toreó con bastante quietud, y estoqueó con acierto.

EVORA (Portugal). — Las reses dispuestas tanto para la tarde del 24 como las jugadas en la siguiente, cumplieron.

Quinto. — Se hizo aplaudir con el capote y la muleta, y banderilleó las dos tardes con mucho lucimiento.

BEZIERS (25). — Los toros de D. Anastasio Martín dejaron bastante que desear, pues anduvieron faltos de bravura en el primer tercio, y acabaron presentando algunas dificultades. El más manejable fué el tercero.

Guerrita. — Debido al fuerte viento que reinaba, toreó al primero con alguna desconfianza y sin la quietud necesaria, estuvo mejor en el tercero y superior en el quinto. Mató al primero de una un poco delantera, al tercero de dos estocadas y un descabello, y al quinto de un *volapié* inmejorable. Banderilleando al sexto magistral, y en la brega algo retraído.

Conejito. — La fortuna le fué propicia en la muerte de sus tres adversarios.

La gente con buenos deseos.
VINAROS (25). — Los toros de los herederos de D. Félix Gómez, de romana. Cumplieron en todos los tercios, llegando alguno á la muerte buscando el abrigo de las tablas.

Mazzantini. — Estuvo bueno en la muerte del primero y mejor en la del tercero. Hizo excelentes quites y dirigió bien.

Pepe-Hillo. — Toros desde cerca á sus tres toros y estuvo valiente á la hora de meter el sable. En quites activo.

Valenciano. — Mató el quinto por cesión de Mazzantini, á instancias del público, y estuvo aceptable.

ALICANTE (29). — Con un lleno se celebró la corrida anunciada, en la que lidiaron toros de don Celsa Fontfede que hicieron buena pelea, distinguiéndose los lidiados en tercero y quinto lugar, que fueron superiores en todos los tercios. El sexto, antes de salir murió en el chiquero donde estaba encerrado.

Guerrita. — Rayó á gran altura en la muerte de los toros primero y quinto, y estuvo superior de verdad en la del tercero, al que después de una faena de muleta como suya, despachó de una corta inmejorable. Sacó el estoque y marchó al estribo: poco antes de llegar, el toro caía hecho una pelota sin necesidad de puntilla. (Ovación grande.)

Lagartijillo. — Quedó bien en la muerte de los tres toros que le correspondieron.

El público satisfecho.

BURGOS (29 y 30). — En la primera corrida se lidiaron seis toros de los hijos de D. Vicente Martínez, de excelente presentación, que mostraron voluntad y bravura en varas y acabaron bien. Los dos mejores, cuarto y sexto. En la segunda, los toros pertenecieron á la ganadería de Aleas y cumplieron muy bien.

Mazzantini. — En la corrida del 29 estuvo bien en la muerte de dos toros y aceptable en el otro, y muy bueno banderilleando. En la segunda corrida quedó muy bien.

Torero. — Actuó en la primera tarde y estuvo trabajador y valiente; Dominguito toreó en la segunda y estuvo valiente y bien.

El público ha salido complacido de ambas corridas.

El activo empresario de la plaza de San Sebastián, señor Arana, tiene ya ultimada la combinación para las corridas que se efectuarán en aquella plaza los días 6, 13, 14, 15, 21 y 27 de Agosto próximo.

En las cinco primeras tomarán parte los espadas Guerrita, Lagartijillo, Reverte, Bombita y Algabeño, que estoquearán toros de Veragua, Saltillo, Muruve, hijas de Aleas y Hernández.

En la del 27 se lidiarán reses de Sanz, por Machaquito y Lagartijo chico.

El día 25 se celebrará una corrida en Jerez de la Frontera, lidiándose toros de Pérez de la Concha por las cuadrillas de Litri, Conejito y Jerezano.

El 16 de Julio torearán en el Puerto de Santa María toros de Muruve, los espadas Algabeño y Parrao.

Para el 20 de Agosto se anuncia en Cádiz una corrida á beneficio de los Caballeros Hospitalarios, en la que Minuto, Villita y Montes estoquearán reses de Adalid.

Boletín sanitario. — Algún tanto más aliviado de la gravísima cornada que sufrió toreando en Barcelona el diestro Emilio Torres (Bombita), llegó á Madrid el viernes último, convenientemente asistido por el doctor Bravo, su padre y algunas otras personas.

Aquí permanecerá el tiempo suficiente para reponerse de las molestias del viaje, é inmediatamente saldrá para Sevilla á terminar su curación.

Esta será lenta. El estado general del herido es bastante satisfactorio.

Reverte ha entrado en la convalecencia y en breve volverá al ejercicio de la profesión.

El Mellaito adelanta rápidamente en la curación de su herida, y Alvaradito se encuentra relativamente bien de la que sufrió.

A todos les deseamos un pronto restablecimiento.